

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscriptores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por más de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

SOBRE LA INDUSTRIA DE LA SEDA.

ARTICULO 3.º

En nuestro artículo anterior hemos manifestado la posibilidad de criar la morera en esta y demas provincias del norte de España, y hemos indicado hechos que atestiguan la rápida y frondosa vegetación que ha adquirido en los ensayos que se han hecho en ellas; en este trataremos de las especies, que puedan convenir mas al clima de cada una para sacar mas provecho en todas de esta industria, y adoptar aquellas que resisten mejor á los hielos que apenas esceden de 8 á 10 grados bajo cero en su mayor intensidad.

Quando se quiere aclimatar un árbol en un país, el mejor modo de conseguirlo con ventaja es el de semilla, ó trasportar sus plantones de otro que tenga mucha semejanza de temperatura ó pasando progresivamente de la mas templada á otra que tenga algunos grados ménos de calor hasta fijarla en el que se quiere aclimatar.

Tal es la marcha que debe llevarse en la invasion de vegetales de un clima á otro; porque los tránsitos bruscos nunca se hacen, sin perjuicio de la planta ó esposicion de su pérdida total. Así es que la multicaule traída hace poco de Canton á Manila se estendió en este clima que le era favorable, y de él la trageron á Francia propagándola con un entusiasmo inaudito por toda ella, viéndolo que su hoja era tan grande como tierna, y el árbol de tan rápida vegetación como de fácil reproducción; pero la esperiencia les hizo luego ver, que sus tallos tan herbáceos y tiernos estaban mas espuestos á los hielos de Francia, que las demas variedades, y que su hoja no estaba en razon de las otras en la cantidad de seda que era de esperar de su considerable magnitud. Así es que los cultivadores de esta morera se vieron precisados á ingertar otras variedades en ella, ó á podarla anualmente como la vid, tanto en Francia como en Lombardía si la han querido libertar de los hielos.

Hemos dicho que tampoco su hoja es de las mas ventajosas para alimentar al gusano de seda, por lo pronto que se seca y el poco alimento que puede sacar de ella el gusano y de aquí nace el afán con que la come y el entusiasmo que por ella han manifestado sus propagadores. Son muy repetidos los experimentos que se han hecho antes de probar esta verdad, y han dado por fin este resultado en el extranjero y lo van dando ya entre nosotros. En Valencia dieron la preferencia á esta morera luego que vieron que sus hojas eran tan grandes, y procuraron con empeño estenderla antes de hacer el análisis de ellas y atender á la distancia que media entre una y otra, y á la sustancia alimenticia, que contenía. (1)

A la fuerte impresion que produce el entusiasmo con que se recibe una importación útil ha seguido el desengaño consiguiente á la esperiencia, que se adquiere con la repetición de hechos. Así es, que la han ido abandonando los mismos que la recibieron; y deseando la sociedad económica de Valencia informar con acierto á S. M. sobre que morera era la mas apta para alimentar el gusano, y que hoja producía mas seda, se decidió en sesión de 8 de marzo último por la del país postergando la multicaule. Nosotros somos del mismo sentir, y antes que la sociedad diese su dictámen,

lo teníamos tratado largamente en varios capítulos de la obra que sobre el cultivo de la morera y cria del gusano de seda vamos á publicar.

Después de la multicaule han introducido en Francia los viajeros agrónomos variedades muy superiores á ella; ya por su rápida vegetación, y ya por la superioridad de la hoja. Tales son la *lou*, la *índica*, las variedades *rosa*, *moretti* y otras que cultivamos y describimos muy pormenor en dicha obra.

Otra planta que puede sustituir á la morera en los países frios por si aquella se hiela, es la *maclura auranciaca*, es útil bajo este concepto, el de árbol de ornato y el de utilidad por el fruto que da parecido á una naranja, y tiene la doble ventaja de darse bien de semilla, de estaca y de injerto sobre pies de multicaule, ó sobre el papelero (*Brunonetia papirifera*).

La falta de jardines de aclimatación hacen escasear estas y otras plantas, ó tenerlas que buscar los aficionados á un precio muy subido en el extranjero, ó dejarlas de tener si ignoran su existencia, en ambos modos con perjuicio de nuestra riqueza agrícola.

Falta á nuestro jardín botánico de Madrid, no solo las esquisitas variedades de árboles frutales, de provecho, de construcción y de ornato, que los viajeros agrónomos han introducido en este siglo en las naciones mas cultas de Europa, y se hace muy difícil su adquisición á los propietarios que las deseen, si las han de buscar en ellas. Este establecimiento que debía ser una escuela abierta donde la juventud pudiese encontrar los mejores métodos de cultivo, de poda, y de situación de plantas segun la esposición, terreno y grado de humedad que cada uno exige, no ve por desgracia mas que un cúmulo de plantas repetidas, donde vejeta el tejo junto al chopo, el tilo cabe el alerce, y el castaño de Indias al lado del almez.

A esta falta y la de carecer en cada capital de una cátedra de agricultura con jardín de plantas, se agrega la falta de estímulo y protección por el gobierno, y la de respeto á la propiedad: circunstancias todas que desaniman á los particulares á acometer las mejoras, que reclama y necesita tanto nuestra agricultura.

La sociedad de floricultura de Londres ofreció en el año anterior 2000 libras esterlinas (cerca de 10,000 duros) al jardinero que la presentase una dahalia azul. Si los jardineros no llegan á satisfacer sus deseos por no poder conseguir el premio, ¿cuánto no se enriquecerá la hermosa colección de dahalias con las nuevas que se presenten al comercio provenientes de las infinitas siembras que harán para conseguirlo? Así los gobiernos bien constituidos fomentando la creación de estas sociedades, estimulan el trabajo y premian el desvelado fruto de este.

Aunque entre nosotros no hemos llegado á este grado de perfección, vemos sin embargo, con gusto hacer esfuerzos particulares algunos (1) para mejorar los ramos industriales que dicen relación con la agricultura, y tenemos un gusto muy completo en contribuir á propagar este de la seda, que puede ser uno de los mas importantes.

Tendremos también una satisfacción en proporcionar estaquitas para plantar ó ingertar en otras de las variedades espesadas arriba, que hemos importado á este país, y que penetrados de su utilidad nos hemos propuesto estender.

En otro número hablaremos de los procedimientos que deben usarse para dirigir bien las crias, y de la hoja que debe darse á cada clase de gusanos para que den mejor cosecha de seda.

(Del Lirio.)

(1) Se han hecho en algunas provincias plantaciones que pasarán de 1000 pies y otras de mayor guarismo. El Excmo. Sr D. Pedro Sainz de Andino, tiene una de multicaule en su posesión de Huerta (Aragón) de 110,000 moreras, y que trata de aumentar con otra de las variedades nombradas. Tan colosales plantaciones darán pronto á la España su fruto.

EL PARRICIDA.

INTRODUCCION.

CUADRO I.—EL VALLE Y LA ERMITA.

Ved el valle delicioso
pacífico y recatado,
del monte allá recostado
en breve oscuro confin.
Su recinto misterioso,
en follaje y pompa ameno,
con su galanura lleno
ostenta rico jardín.

Entapiza verde alfombra
de hiervecilla menuda
la tierra, que no ya ruda
ofendiera el leve pié.
El bosque su opaca sombra
brinda silencioso umbrío,
cual gabinete sombrío
que de amor retiro fué.

En la apacible enramada
las parleras bellas aves
cantan en trinos suaves
sus placeres y su amor.
Brotó el monte una cascada,
nubes alzando de espuma,
que matiza en leve bruma
tornasolado color,

Y se precipita al cauce
manso, límpido, esplendente,
que desliza su corriente
cruzando el grato verjel.
Sus orillas borda el sauce
los crespones inclinando,
ya orgulloso levantando
su altiva copa el laurel:

Y el arroyo serpentea
por el valle y por el prado,
brillo destella argentado
cual espléndido cristal;
con su murmurio recrea
la triste agitada mente
cual arrulla dulcemente
una trova divinal.

Despliega en tanto la rosa
su corola purpurina,
tal vez ostenta divina
de aurora la candidez,
ó la azucena olorosa
al pié del jazmin fragante,
el bello narciso amante
con la violeta á la vez.

Entre lindos cinamomos
el sándalo y mirto unidos,
los jacintos confundidos
con el lirio y arrayan;
entre espinas los aromos,
y la reina de las flores,
ostentando sus colores
la anemona y tulipan.

Y mas allá tambien brilla
tornasolada aureola,
la carmesina amapola,
y matizado clavel,
cual caprichosa cuadrilla
de árabes ricos galanes

con sus lujosos caftanes
en fantástico verjel.

En medio apenas descuella
de apartado bosquecillo
un techo humilde, sencillo,
de solitaria mansion.
Del cristiano con la huella
ved el recinto marcado,
que en el techo está enclavado
el signo de Redencion.

Y en el breve cementerio
la cruz salta está plantada,
de llorones rodéada
y del lúgubre ciprés.
Un humilde presbiterio
con esta ermita se hermana,
y una pequeña campana,
de la oracion síno és.

A corto ámbito la ermita
en sus linderos se estiende,
la tosca pared asciende
donde el brazo alcanzará.
Vese la imágen bendita
de Jesus crucificado
en pobre altar, y á su lado
su Madre Virgen está.

Este grupo sorprendente
y de mística belleza,
con religiosa tristeza
alumbra lánguida luz.
La pobre lámpara ardiente,
y algunos bancos en torno,
completan todo el adorno,
y allá en el fondo una cruz.

INTRODUCCION.

CUADRO II.—EL MONGE Y LA PLEGARIA.

Su tibio rayo la aurora
pálido, languideciente
asomara por oriente
con ráfagas de arrebol;
con sus destellos colora
bella, refulgente, ufana
la semi-oscura mañana,
nuncia del luciente sol.

Al blando sonar del viento
las aves baten sus alas,
ostentando ricas galas
de variada esplendidez,
y en armónico conuento
con inspirada poesía
saludan del nuevo día
la rosada brillantez.

Susurra la blanda brisa
á empuje de leve rama,
y el ámbito se embalsama
con aromático olor.
Cual misteriosa sonrisa
las corolas se despliegan,
y las mansas ondas riegan
humildes la bella flor.

Allá en su sotillo ameno
balan simples ovejillas
triscando las cabritillas
con plácido inquieto afan,
ó ya corren hácia el seno
de sus madres reposadas

que en el prado reclinadas
gozando en su dicha están.

Vibró aguda la campana
de la solitaria ermita,
el venerable eremita
abrió el pesado cancel,
y á la naciente mañana
con dulce gozo inefable,
el anciano venerable
saludó desde el dintel.

Ante aquel altar postrado,
humilló luego su frente,
bajando su vista ardiente
que la edad aun no apagó.
Su rostro se halla marcado
de las penas con la huella,
que de religion la estrella
con virtudes mitigó.

Noble es su frente y semblante
aunque de arrugas surcado,
su talle esbelto, elevado,
su continente marcial.
Y esta apostura arrogante
humillan virtud del justo,
de sacerdote el augusto
sino y el tosco sayal.

Su voz pausada y sonora
con grata melancolía,
cual en todos este día
así religiosa oró.

—«Mi pecho, Padre, te adora,
tú reinas allá en el cielo,
desde este mísero suelo
tu nombre bendigo yo.

«Venga á nos tu reino santo
y tu voluntad sagrada
sea en la tierra acatada
como allá en los cielos es.
Mis votos á tí levanto
porque tu pródiga mano
hoy nos dé el pan cotidiano,
perdon á las deudas des.

«Cual nosotros perdonamos
también á nuestros deudores,
y aleja los seductores
halagos de tentación.
También, Señor, te rogamos
nos libres de todo mal:
y á tu Madre divinal
alzamos nuestra oración.

«Ave María, que llena
eres de gracia, contigo
es el Señor, te bendigo:
Salve, Madre celestial.
Luminosa está y serena
tu frente, bendita eres
entre todas las mujeres
sin pecado original.

«En tu vientre concebiste
á Jesús, fruto bendito,
al fiero dragon maldito
venciendo, Madre, en Belen,
cuando á luz ¡oh Virgen! diste
al orbe en pasmo profundo
ese redentor del mundo
que murió en Jesusalen.

«¡Oh santísima María!
¡Madre de Dios! también ruega
por nosotros: nada niega

Jesús á tu intercesion.
Al pecador la alegría
llevas, que le asistes ahora
y de la muerte en la hora
con tu grande protección.

«Gloria al Padre, al Hijo gloria,
gloria al Espíritusanto
que con poderío tanto
cual son y fueron serán.
Allá principio su historia
en los siglos no ha tenido:
cual los siglos que han corrido
los siglos se pasarán.»

Calló el santo anacoreta,
inunda su rostro el llanto,
y mostraron su quebranto
los gemidos que esculó.
La voz alzó al fin inquieta.
—«¡Oh! Clemencia para mí,
dijo, tu clemencia, sí,
bien la necesito yo.

«Si tu balanza se inclina
al peso de la justicia,
¡clemencia! no la malicia,
triunfe, del dragon cruel.
Misericordia divina,
tu santa bondad imploro
para aquel que siempre lloro...
¡Ay, mi Dios! perdon para él!...»

Bajo el tosco escapulario
hieren sus manos el pecho,
que en tristes ayes deshecho,
melancólico latió.
Besa la cruz del rosario,
su frente al polvo tocando,
y aun lágrimas derramando
el monje se levantó.

(Continuará.)

Mariano Estéban de Góngora.

BLANCA DE BORBON.

II.

LA FUGA.

CONTINUACION.

Y se levantó dirigiéndose apresuradamente hácia la puerta que daba á la calle, temeroso de que alguno hubiese escuchado la anterior conversacion.

Tranquilo ya con este reconocimiento, volvió á sentarse junto á la mesa donde se hallaban los restos del desayuno, y lanzando una mirada escudriñadora á su mujer,

—Inés, le dijo; ¿crees tú que nadie habrá oido lo que hablamos?

—Lo que yo creo, respondió burlonamente Inés, es que tienes una buena dosis de miedo, y que este te hace ver visiones por donde quiera. Traquilízate: lo que yo acabo de referirte se cuenta en todo Valladolid y ninguno se oculta para decirlo: y no falta quien añade que en todo esto hay algo de hechizamiento y brujería.

—¡Calla! ¿Hechizos dices? repuso el pobre marido con los ojos asombrados de admiracion.

—Como lo oyes, añadió Inés. ¿No viste el magnífico cinturón de oro, bordado de pedrería que llevaba el rey ceñido el día de las bodas? Pues este era un regalo que le habia traído de Francia doña Blanca, para que lo estrenase el día de la ceremonia...

—¿Y bien, qué tiene esto que ver...?

—Cachaza, y dejame concluir, que ya lo sabrás, dijo algo amostazada Inés. Pues este cinturón, continuó, vino á parar á manos de D. Juan Hinestrosa, tío de esa buena doña María de Padilla, el cual deseoso de conservar, según dicen, á su sobrina en la gra-

cia del rey, por lo que á él pueda valerle esta amistad, hizo que un judío emplease sus conjuros para hechizar el cinturón, como lo ha conseguido...

—¿Bien? y ¿qué? preguntó el marido con inquietud.

—¡Nada! Que apenas el rey volvió á palacio despues de la ceremonia, sintió un dolor violento en la cintura y al desprenderse del cinturón para investigar la causa, lo encontró trasformado en una horrible serpiente, que asustó á los circunstantes. y como el cinturón era regalo de doña Blanca, la ha creído á ella autora del maleficio, y hé aquí, porque es el odio que dicen ha tomado á esta señora.

Un golpe que se oyó dado en la puerta de la calle suspendió este diálogo. Inés marchó á ver quien lo causaba, y el pobre marido, asustado con lo que habia oido contar á su mujer, y mas asustado aun por el miedo que tenia á los ballesteros del rey don Pedro, se figuró que alguno de ellos habia oido la conversacion y que venia á demandarle cuenta de su imprudencia.

No tardó en salir de este error. Inés se presentó de nuevo y detrás de ella un criado de la servidumbre de D. Juan Alonso de Alburquerque.

Buenos dias. Nuño, dijo este al ver al marido.

—Dios te guarde, Beltran, contestó aquel. ¿A qué debemos el gusto de verte? añadió aparentando una tranquilidad que estaba muy lejos de tener.

—Me trae á tu casa, Nuño, un negocio que puede valerte mucho; pues se trata nada menos que de servir á mi amo el muy ilustre D. Juan Alonso de Alburquerque, que como sabes, es el privado del monarca, y no deberá pesarte su proteccion si alcanzas á complacerle en lo que desea. Conque decidete y vén conmigo á recibirás sus instrucciones.

—¿Pero cómo es que tu amo Alburquerque se ha acordado de mí para esta comision? preguntó el desconfiado Nuño.

—Mi amo, continuó Beltran, me distingue con su confianza entre los demás de su servidumbre. Esta mañana, pues, me llamó y me dijo: Beltran, necesito un hombre que no inspire sospechas entre los sirvientes de nuestro rey D. Pedro, para que conduzca inmediatamente un pliego á D. Juan Nuñez de Prado, maestre de Calatrava, que como sabes, ha marchado á Montalvan: de tu sagacidad espero te valgas del mas propósito para el caso.» Yo me acordé al momento de tí, y como conozco tu prudencia, no he tardado en proponerte para este encargo, seguro de que sabrás desempeñarlo á satisfaccion. Prepárate, pues, y sígueme.

Conociendo Nuño que de negarse á las exigencias de su amigo podria quizá originársele algun disgusto, y temiendo mas que todo caer en desgracia de Alburquerque, á quien consideraba el caballero mas poderoso del reino, cedió aunque con repugnancia y no se decidió del todo á seguir á Beltran hasta que una mirada de Inés le tranquilizó. Marcharon ambos al palacio donde se hallaba D. Juan Alonso de Alburquerque, y poco despues se vió salir á Nuño para el camino de Montalvan á cumplir su encargo.

(Continuará.)

José Maria Espadas y Cárdenas,

CUMPLEAÑOS.

¡Ah! tristes son los ecos de mi lira!

Bajo negro crespon
mas bien que resonar ella suspira
ayes del corazon.

En vano pulso acordes sus acentos
en tu dia natal,
que enlutaron mi lira sentimientos
con velo funeral.

¿Qué ventura cantar puede mi pecho
lleno de amarga hiel?

¿O dar podrá entre lágrimas deshecho
colores al pincel?

Amelia, no: me asustan los latidos
del triste corazon,
y huyeron los placeres, ¡ay! perdidos
de mi infausta ilusion.

Con brusco son mi lira se enronquece
ya prócsima á estallar,
y una con otra cuerda se estremece
con discorde vibrar.

¡Cantemos! Sí, cantemos á despecho
de tanto frenesí,

que ya escita las fibras de mi pecho
la imágen de mi hurí.

Su dulce imágen que ferviente inflama
mi tierno corazon,
cual gozo divinal que allá derrama
célica aparicion.

Nunca yo, nunca olvido tu memoria,
ni tu gracia gentil,

que allá de nuestro amor la triste historia
fiero grabó un buril.

Miro del blondo, nítido cabello
ricas trenzas flotar,

tu noble sien, tu seno y albo cuello
mi ilusion inflamar.

Miro tus árabes ardientes ojos
de ebénico matiz,

y raudos se disipan mis enojos,
soy por ellos feliz.

De tu acento sonoro y argentino
la gracia celestial,

el alma arroba en éstasis divino
cual trova angelical.

Tus ricas formas de sílfida leve,
de célica esbeltez

son, tu rostro divino, el talle breve
de dulce morbidez.

Tus ardientes miradas me fascinan,
alma de mi ilusion,

y mi pesar recóndito adivinan,
mi profunda afliccion.

Feliz, feliz instante en que naciste,
aurora matinal;

del cielo allá, mi Amalia, descendiste
para mí, dicha ideal.

¡Oh! despliega tus alas, manso viento,
y vuela vagoroso,

los ayes lleve de mi triste acento
tu susurro amoroso.

De mi amada al tocar, tú murmurante,
los labios de carmin,

imprime tierno mi beso de amante
al seno de jazmin.

Halaga sus mejillas, grata brisa
de dicha y dulce bien,

liba su boca, roba su sonrisa,
y á mí plácida vén.

Cruza, apacible viento, la distancia,
lleva tanto gemir,

de su retrete en la feliz estancia,
dile quiero morir.

Yo muero cual incauta mariposa
de la luz al fulgor,

que mi ilusion enciende vaporosa
el fuego de su amor.

Mas al aire suspiro, vagaroso
por mi dulce bien,

que el destino arrebató caprichoso
mi ventura, mi Eden.

Desvanece la brisa mis gemidos
con horrible impiedad,

y por la fiera muerte recogidos
son en la eternidad.

¡Ah! tristes son los ecos de mi lira!

Bajo negro crespon,
mas bien que resonar ella suspira
ayes del corazon.

Mariano Estéban
de Góngora.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las

Tiendas núm. 69